

Chávez y Morales

Nicolás Lynch

Lo que ha sucedido en los últimos días con los procesos que dirigen Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia es una lección para la izquierda en América Latina. Chávez ha sufrido una inesperada derrota a manos de la oposición en su intento de darle un giro autoritario a la política en su país por la vía de una reforma constitucional que prácticamente lo convertía en Presidente vitalicio. Y Morales ha sido aislado políticamente, también por su oposición, al querer imponer sus puntos de vista al “caballazo”, aprobando en un cuartel y sin presencia de otros partidos una primera versión de la Constitución en debate.

Ambos procesos, el venezolano y el boliviano, han formado parte en los últimos años del giro a la izquierda que ha dado América Latina. Han sido, sin embargo, el sector “duro” dentro de ese giro, que apostaba por los viejos esquemas revolucionarios, los métodos autoritarios y la confrontación abierta con los Estados Unidos. En contraste, otros procesos, como Lula en Brasil, Bachelet en Chile, los Kichner en Argentina y Tabaré Vázquez en el Uruguay, junto con masivas oposiciones de izquierda como las del Polo Democrático en Colombia y el PRD con López Obrador en México, ganan amplios espacios por el camino democrático y las reformas, aprovechando el margen de autonomía que permite el entrapamiento norteamericano en Irak, para encontrar un lugar propio en la globalización mundial. Ecuador es todavía una interrogante y debe decidir el camino a tomar con el asentamiento de su Asamblea Constituyente en las próximas semanas.

¿Qué falla en Venezuela y Bolivia? Definitivamente los métodos autoritarios que han escogido, a pesar del origen democrático de sus gobiernos, para producir cambios sociales. El siglo XX ha demostrado hasta la saciedad y la caída del Muro de Berlín no fue sino una confirmación de ello, que no se producen transformaciones sociales por la vía de la “dictadura revolucionaria”. Nosotros por nuestra parte hemos tenido también amargas lecciones al respecto. Chávez y Morales han pretendido en sus intentos de cambio hacer constituciones “a su medida”, es decir, modificar el régimen político de tal manera que sólo haya lugar para ellos y sus partidarios, desapareciendo o minimizando la presencia de los adversarios. Una cosa es buscar democratizar un país aprobando una constitución más participativa y competitiva y otra restringir el acceso a la toma de decisiones a los que no piensan como uno. Lo primero puede ser una refundación democrática, indispensable en muchos de nuestros países, lo segundo, en cambio es una negación del pluralismo político, esencial en cualquier democracia para que pueda tener el nombre de tal.

Chávez y Morales se han equivocado, la izquierda no significa dictadura. Si persisten por esa vía es casi seguro que colocarán a sus países en un camino de regresión política que corre el riesgo de contagiar a otros lugares en una región donde no hay nada definitivamente dicho y, de paso, le servirán la mesa gratis al imperio del norte que acecha para volver a ganar posiciones.